

# Historia de la Psicología

## Módulo I

### PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE UNA HISTORIA DE LA PSICOLOGIA

- 2012 -

**Aviso:**

Este Módulo introduce los problemas fundamentales de la *Unidad I* del Programa, destaca algunas cuestiones y propone ciertas relaciones entre los textos indicados. Otras articulaciones serán abordadas a partir de las lecturas de los textos, de los Teóricos y las clases de Trabajos Prácticos. Por lo tanto, este Módulo complementa los textos obligatorios y la *Guía de lectura* correspondiente pero *no los suplanta*.

Tal como se dice en el Programa, esta *primera unidad* es una introducción a la historia de la psicología, en un doble sentido: se aborda el carácter problemático de su constitución como ciencia y como dispositivo profesional, a la vez que se propone una reflexión sobre los criterios que guían la indagación histórica y la construcción del relato histórico.

## INDICE

<b>1. Historia tradicional e historias críticas de la psicología</b>	<b>3</b>
<b>2. Kurt Danziger: Historia crítica en sentido fuerte</b>	<b>5</b>
<b>3. La epistemología en la historia de una disciplina</b>	<b>8</b>
<b>4.- Georges Canguilhem y la tradición francesa en historia de la ciencia</b>	<b>9</b>
<b>5. Unidad y “crisis” de la psicología</b>	<b>12</b>
<b>6. La psicología entre el “prejuicio de la naturaleza” y el “descubrimiento del sentido”. Diversidad y ambigüedad según Michel Foucault</b>	<b>14</b>

## 1. Historia tradicional e historias críticas de la psicología

La historia de una disciplina depende de cómo se la concibe: por ejemplo, sólo como un conjunto de teorías, o bien, como una empresa social, que abarca además condiciones institucionales y profesionales que intervienen en la elaboración del saber conceptual, de las técnicas y de las prácticas de intervención. Como veremos, ciertos planteos sobre la heterogeneidad de la psicología, su ubicación dentro de las ciencias humanas y el reconocimiento del carácter social e histórico de los temas y objetos psicológicos, permitieron tomar distancia de los enfoques tradicionales de la historia de la disciplina psicológica.

### *La historia tradicional de la psicología*

La llamada “historia tradicional de la psicología” ha tomado como criterios de indagación histórica las normas consideradas legítimas en el momento presente de la disciplina y, retrospectivamente, ha construido su pasado de autores canónicos e hitos fundamentales, que contribuían a definir y preservar la identidad del campo presente. Esta “historia Whig” será siempre, dice el historiador Kurt Danziger, “una celebración del presente y de los pasos dados para llegar a él”, “una historia autocomplaciente que nunca tendrá ningún impacto en las prácticas científicas vigentes”<sup>1</sup>. La obra clásica que ilustra esta corriente es la *Historia de la psicología experimental* de Boring, cuya primera edición es de 1929, momento en que la tradición experimental estaba terminando de consolidarse hegemónicamente en los ámbitos académicos universitarios de Estados Unidos. Esta historia intentaba mostrar una identidad unificada de la psicología sobre la base de la tradición científica experimental.

Es posible rastrear las nociones básicas de esta historia tradicional en los trabajos de Joseph Ben-David, considerado como uno de los principales representantes de la sociología positivista de la ciencia. Sus trabajos más célebres están dedicados a la innovación y transformación en la ciencia, y en esos trabajos dedica una especial atención al surgimiento de nuevos roles y grupos profesionales. Para explicar este último fenómeno, Ben-David acuña el concepto de “hibridización de rol”, que aplica a figuras como Pasteur, Freud y Wundt. Lo que se desprende de este concepto es que no hay novedades y transformaciones radicales en el marco de la ciencia, sino que lo nuevo surge por desplazamiento y cruces entre lo ya establecido. Desplazamientos y cruces que son operados, no por *outsiders* (figuras externas), sino por quienes ya han adquirido una formación científica académica.

Si bien Ben-David encuentra uno de los motivos para estas “hibridizaciones de rol” en la creciente tendencia a la diferenciación y especialización del campo científico, termina otorgándole un lugar privilegiado a las aspiraciones y ambiciones individuales. En el caso de Wundt, las pocas posibilidades de conseguir un cargo académico rentado en la disciplina en que se había formado –fisiología– lo llevaron a introducirse en el ámbito de la filosofía. Sería a partir de esta hibridización de los roles de fisiólogo y filósofo que nace, que surge, la “psicología experimental” y que se iniciaría una nueva tradición, científica, en psicología –la cual Wundt luego transmitió a sus discípulos.

*Historia “interna” e historia “externa”*. Esta tradición historiográfica de la psicología ha producido lo que se llama en general *historias “internas”*. Producidas por psicólogos, más que por historiadores profesionales, o bien, en algunos casos por filósofos, utilizaron las herramientas epistemológicas de la teoría del conocimiento para analizar el desarrollo de los conocimientos y métodos de la disciplina como eslabones de un progreso gradual hacia el estado vigente, que se

---

<sup>1</sup> Danziger, K. (1996). Tres desafíos para la historia de la psicología. Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología. Disponible en [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar).

convierte de esta manera en el criterio para juzgar el pasado. Esta historiografía tiene un corte racionalista y concuerda con la pretensión realista de la ciencia. Se basa en nociones como verdad, racionalidad, objetividad, progreso, etc., que son usadas como supuestos aproblemáticos, tomadas fundamentalmente de una determinada filosofía de la ciencia, el positivismo lógico. Esta filosofía recibió numerosas críticas, y, a partir de la década de 1950, perdió vigencia. Sin embargo, su surgimiento y difusión coincidió con los años en que los neoconductistas intentaban sistematizar lo más rigurosamente posible los conocimientos empíricos y establecer, al fin, la psicología como ciencia. Las herramientas del positivismo lógico constituyeron el suelo a partir del cual se elaboraron las categorías y los nuevos proyectos de legitimidad académica. Algunas de sus ideas básicas se mantuvieron hasta el presente, impermeables a las críticas posteriores y a los aportes de los más recientes debates en filosofía e historia de las ciencias<sup>2</sup>.

En esta tradición historiográfica, hasta hace poco la historia “oficial” de la psicología, los objetos de estudio de la psicología son objetos prediscursivos, ahistóricos, que se mantienen invariables a través de las distintas interpretaciones históricas que se hacen de ellos. Por lo tanto, la historia es presentada como el desarrollo de una racionalidad creciente, como el triunfo progresivo del conocimiento científico y de sus métodos por sobre el error y la irracionalidad. Este modelo se apoya en el consenso tácito acerca de la diferencia fundamental entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación<sup>3</sup>. Esta distinción fue introducida en 1938 por Hans Reichenbach, uno de los principales representantes del empirismo lógico, y aceptada también por el racionalismo crítico de Karl Popper, para diferenciar los procesos involucrados en la concepción o descubrimiento de nuevas hipótesis, de los procedimientos por los cuales esas hipótesis se evalúan y se justifican. Mientras el contexto de descubrimiento era considerado el ámbito de la producción creativa, no sometido al estudio de la lógica, el contexto de justificación era visto como el ámbito en el que se aplican los métodos de la lógica deductiva. Se consideraba así que el contexto de justificación responde al componente racional objetivo, transindividual de la actividad científica, del cual pueden obtenerse sistemas normativos que sirven de parámetro a la historia de la ciencia en su estudio de la evolución de los sistemas de conocimiento de una disciplina. Por otra parte, las historias que se centran en el estudio de las biografías de los autores más destacados dentro de la disciplina, tienden a complementar el anterior enfoque, analizando el componente irracional, subjetivo, creativo e individual de la actividad científica.

Las llamadas *historias “externas”*, en cambio, buscan explicar el cambio del conocimiento científico, no por referencia a los problemas de verdad o falsedad de los mismos y a cuestiones lógicas internas a las teorías, sino a partir de los eventos históricos y a los procesos sociales en los cuales se desarrollan. Utilizan la historia social y las interpretaciones de los objetos de las ciencias se vinculan al tiempo y lugar de su enunciación. La historia permitiría de este modo iluminar la mutabilidad del objeto. Muchas veces, sin embargo, subyace el supuesto de un objeto estable que diferentes épocas han intentado explicar según marcos específicos. Estas interpretaciones y los discursos por medio de los cuales se expresan son, en última instancia, modos de describir el objeto, modos de representación. Desde un punto de vista externalista, así planteado, el objeto no está constituido históricamente en sentido estricto, pero sí los discursos sobre él.

### *Historias críticas de la psicología*

---

<sup>2</sup> Cfr. Leahey, Th. (1980), *A History of Psychology: Main Currents in Psychological Thought*, Englewood Cliffs: N.J., Prentice-Hall.; Koch (1992). Psychology's Bridgman vs Bridgman's Bridgman. *Theory and Psychology*, 2 (3), pp. 261-290; Green, Ch. D. (1992). Of Immortal Mythological Beasts. Operationism in Psychology. *Theory and Psychology*, 2 (3), pp. 291-320. Véase además *Theory and Psychology*, volume 11, N° 1, February 2001 dedicado a una evaluación del operacionalismo en psicología.

<sup>3</sup> Cfr. Brown, H. I. (1984), *La nueva filosofía de la ciencia*, Madrid, Tecnos. Chalmers, A. (1984). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Madrid: Siglo XXI. Nagel, E. (1968). *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós.

Por otro lado, surgen planteos en la historia de la psicología que intentan superar explícitamente la dicotomía internalismo/externalismo y evitar las historias presentadas como “balance” de la disciplina. Los enfoques críticos provienen de la crítica elaborada por Thomas S. Kuhn a la continuidad acumulativa de la ciencia<sup>4</sup>, de la tradición de la sociología del conocimiento aplicada al estudio histórico de la psicología<sup>5</sup>, y de la tradición que surge con la “crisis” de la psicología social en la década del 1970<sup>6</sup>, así como el diálogo con la historia intelectual, con la “genealogía” de los saberes y los campos disciplinares y con la historia social y cultural. Desde los primeros trabajos de Blumenthal<sup>7</sup> -que comenzó a presentar una visión de la obra de Wundt diferente a la que se sostenía desde la historia “oficial” basada en la obra de Boring-, ha crecido el número de trabajos que plantean críticas y elaboran herramientas conceptuales que buscan producir marcos nuevos y proponen historias alternativas a la historia tradicional. Pero, con respecto a las historias de otras disciplinas (la economía, la sociología), este proceso de crítica en la historia de la psicología se hizo más tardíamente.

Este módulo introductorio pretende entonces, junto con la bibliografía de la unidad 1, reflexionar sobre los instrumentos que permitan formular *preguntas históricas* dentro de una historia crítica, que parte fundamentalmente de la delimitación de *problemas* e intenta alejarse del dogmatismo de alineamientos de escuelas y de la simple descripción de autores y eventos.

## 2. Kurt Danziger: Historia crítica en sentido fuerte

Kurt Danziger, uno de los más prestigiosos historiadores de la psicología en la actualidad, plantea una distinción entre una historia crítica en sentido débil y en sentido fuerte. *Una historia crítica en sentido débil* implicaría tomar distancia con respecto a las historias tradicionales en cuanto a:

1. las autoridades y fuentes tradicionales,
2. los supuestos y compromisos del propio historiador,
3. y la situación vigente de la disciplina como parámetro para juzgar el desarrollo histórico.

*Una historia crítica en sentido fuerte*, en cambio, exige la construcción de un marco historiográfico alternativo con *nuevas herramientas conceptuales*. Esta es la historia crítica que busca elaborar Danziger, basándose en la concepción de la sociología del conocimiento del “programa fuerte”, que se desarrolló a mediados de la década de 1970. Sus representantes (David Bloor 1976; Barry Barnes 1977) sostenían que la sociología del conocimiento debía estudiar lo que de hecho se consideraba o se había considerado conocimiento, sin distinguir entre creencias verdaderas (“conocimientos”) y creencias sin sustento o falsas. Proponían dejar de lado las cuestiones acerca de la verdad o falsedad, y abocarse al estudio de los aspectos sociales presentes en la construcción del conocimiento. El conocimiento es entendido como el resultado de un proceso complejo de construcción social de establecimiento de consensos acerca de lo que una comunidad de especialistas aceptarán como conocimiento.

Danziger se interesa en las *actividades constructivas* (teóricas, prácticas e institucionales) que dentro de la psicología producen *objetos conceptuales* (por ejemplo, un determinado concepto de memoria), *técnicos* (por ejemplo, un test específico para medir la memoria así conceptualizada) y *sociales* (comunidades de investigación, reconocidas académicamente y que

---

<sup>4</sup> Cfr. Kuhn, Th. (1978) [1957]. *La revolución copernicana*. Barcelona: Ariel; Kuhn, Th. (1971) [1962]. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.E.; Kuhn, Th. (1983) [1977]. *La tensión esencial*. Madrid: Cátedra.

<sup>5</sup> Cfr. Buss, A. R. (ed.) (1979). *Psychology in Social Context*. New York: Irvington Publishers.

<sup>6</sup> Cfr. Gergen (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40, pp. 266-275.

<sup>7</sup> Cfr. Blumenthal, A. (1975). A reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30, 1081-1088; Blumenthal, A. (1980). Wilhelm Wundt. Problems of interpretation. En Bringmann, W. & Tweney, R. (Eds.). *Wundt studies* (pp. 435-445). Toronto: Hogrefe.

reciben fondos, para investigar, por ejemplo, la memoria y editar revistas especializadas). Este enfoque permite de esta manera abordar los materiales históricos a partir de preguntas diferentes de la historia tradicional.

### *Los intereses intelectuales*

Entre las nuevas herramientas conceptuales que propone Danziger se ubica la categoría de *interés intelectual*. Este concepto define el punto de encuentro entre los intereses sociales y las estructuras cognitivas y permitiría superar la separación tajante entre “factores sociales” y “contenidos intelectuales”. Según Danziger, son los intereses intelectuales de una comunidad de especialistas los que definen una disciplina, y no la mera utilización de un método o la prolija definición de un objeto de estudio. Son estos intereses los que guían la formulación de objetivos, la construcción de objetos y determinan los sistemas que una comunidad de especialistas llega a considerar como normativos para definir el conocimiento válido. Esos intereses, a la vez, definen la identidad de la disciplina. Por lo tanto, el nombre “psicología” no es suficiente para suponer una continuidad y homogeneidad entre diferentes comunidades de investigadores y de profesionales, y en distintos momentos históricos. Para Danziger, la categoría de intereses intelectuales contribuye a que la historia de la psicología supere los análisis históricos lineales, continuistas y naturalistas. Ejemplo de ello es el análisis que Danziger realiza de la constitución y el desarrollo de la psicología en Alemania y en Estados Unidos, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Muestra cómo inciden los *factores extradisciplinarios* de cada país para definir *intereses intelectuales* diferentes, y cómo estos últimos a su vez, determinan desarrollos distintos de la disciplina en ambos países. Al trabajar el artículo sobre “Los orígenes sociales de la psicología moderna”<sup>8</sup> en los Trabajos Prácticos, debe prestarse atención a esta diferenciación entre intereses intelectuales y factores extradisciplinarios.

### *Historia de la profesionalización*

Danziger relaciona también la categoría de interés intelectual con el proceso de *profesionalización* de la psicología. Contra la tesis sostenida por la historia tradicional y por Ben-David, sostiene que *la psicología como profesión* surge primero en Estados Unidos, y no en Alemania, donde el clima académico era contrario a la idea de la separación de la psicología de la filosofía –lo cual actuó como obstáculo en su desarrollo profesional. Fue el surgimiento de una comunidad de especialistas como grupo profesional que reclama “el monopolio de la producción y reproducción del conocimiento psicológico validado”, y no la simple utilización de un método (el experimental) lo que fue decisivo para el surgimiento de la psicología.

Antes del siglo actual, las ideas psicológicas fueron producidas e intercambiadas ampliamente entre filósofos, hombres de la medicina, economistas políticos, historiadores, artistas y otros. Lo que en la historia más reciente resulta absolutamente novedoso, es la aparición de grupos de especialistas realizando reclamos, crecientemente exitosos, del monopolio de la verdad psicológica. Los miembros de estos grupos se han instituido ellos mismo, y son gradualmente aceptados como árbitros de lo que constituye o no, conocimiento psicológico validado. Para ser tomadas seriamente, las ideas psicológicas deben atravesar ahora, el prisma formado por el esqueleto normativo e institucional de la comunidad de especialistas reconocidos.

---

<sup>8</sup> Cfr. Danziger, K. (1996) [1979]. Los orígenes sociales de la psicología moderna. Departamente de Publicaciones de la Facultad de Psicología (UBA). Disponible en [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar); y Danziger, K. (1990), *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*, *Historical origins of psychological research*. New York :Cambridge University Press.

Por otro lado, Danziger reconoce que *la psicología como programa de investigación autónomo y la institucionalización de una comunidad de investigación* se produce primero en Alemania a partir de los trabajos de Wundt<sup>9</sup>, que logra por primera vez consolidar una comunidad de investigadores según normas institucionalizadas y reconocidas por otros grupos de investigación. Múltiples raíces, múltiples orígenes sociales: como psicología académica, como profesión, diferentes psicologías según los intereses intelectuales que las definen.

### *Otras herramientas conceptuales*

Este marco conceptual alternativo que propone Danziger para una historia crítica de la psicología, propone además partir de *problemáticas*, de carácter social, en vez de problemas, que suponen intereses más individuales. Privilegia el estudio de *sujetos colectivos*, transindividuales, y sólo tiene en cuenta los aportes individuales cuando a partir de ellos se puede ir hacia la determinación de problemáticas. De ahí la necesidad de tomar distancia de las “acciones e intenciones específicas de individuos históricos concretos”, y de diferenciar las “autorrepresentaciones” que los actores individuales tienen de sus producciones y las prácticas concretas a través de las cuales se construyen objetos psicológicos. De esta manera, la categoría de “*interés intelectual*” se vincula a las de “*problemática*” y de “*sujetos sociales*” que determinan la búsqueda de soluciones a “situaciones-problemas”. La palabra “contexto” aparece como inadecuada, desde el momento que los *intereses intelectuales* superan la dicotomía entre “contenido intelectual” y “condiciones sociales”, entre historia interna e historia externa de la ciencia, e incluso convierte en inadecuado usar la noción de paradigma. Aún cuando Khun –cuyos desarrollos en torno a la cuestión de los paradigmas serán retomados más adelante– haya tenido en cuenta los cruces entre aspectos sociales e intelectuales en la ciencia, los criterios de soluciones exitosas y de anomalías constituyen aspectos de los desarrollos de Kuhn difícilmente compatibles con la postura constructorista de Danziger.

Definido el campo de la psicología como un campo de construcciones humanas, Danziger analiza cómo, en el siglo XIX, distintas prácticas investigativas en lo que fue el campo de la “psicología experimental” construyeron “datos” y “objetos psicológicos” específicos. Se detiene en las razones por las cuales llegan a sostenerse ciertas metas científicas, que son las que determinan las prácticas de investigación. En este sentido, enfatiza que en el estudio histórico no es relevante la consideración de la verdad de las cuestiones estudiadas, porque en última instancia la elección de un tipo de conocimiento como mejor que otro en cada comunidad, es una cuestión de preferencia, y no habría criterios para decidir entre ellas<sup>10</sup>.

### *El efecto crítico sobre el presente*

Danziger utiliza la expresión historia crítica también para referirse al efecto que la historia podría ejercer sobre los desarrollos actuales de la disciplina. Esto debe entenderse teniendo en cuenta que sus principales interlocutores son los psicólogos de Estados Unidos y los historiadores de la psicología que escriben en lengua inglesa. La paradoja parece ser que mientras más se ha profesionalizado el campo de investigación de la historia de la psicología, más se dificulta el diálogo entre los historiadores y los practicantes actuales de la psicología. Según Danziger, de acuerdo con el modelo de las ciencias humanas, la historia de la psicología podría ser sumamente relevante para el desarrollo actual de la disciplina, ya que tendría la función de “tornar visibles las discontinuidades históricas fundamentales y de destacar la existencia de alternativas conceptuales”<sup>11</sup>. Danziger vuelve

---

<sup>9</sup> Cfr. Danziger, K. (1990). *Constructing the subject*, op. cit., especialmente cap. 2.

<sup>10</sup> Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. New York: Cambridge University Press.

<sup>11</sup> Cfr. Danziger, K. (1993). Tres desafíos para la historia de la psicología. Disponible en [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar).

a destacar el carácter histórico de los objetos científicos (entre ellos los psicológicos) y de ahí la necesidad del estudio histórico de los mismos, aún para el desarrollo actual de una disciplina.

El enfoque de K. Danziger entonces supone una historia crítica de la psicología más cercana al modelo propuesto por los trabajos de Roger. Smith<sup>12</sup>, que no tiene en cuenta criterios epistémicos sino cuestiones de hecho: se desarrollan ciertas prácticas de investigación y prácticas profesionales en psicología, reconocidas académicamente de diferente manera; estas prácticas responden a diferentes intereses intelectuales y se detectan factores extradisciplinarios específicos. No hay criterios para considerar una evolución en estos desarrollos, como se verán en el caso del artículo de Michel Foucault sobre la psicología de 1850 a 1950. Pero a diferencia de R. Smith que pone la psicología en relación con otros saberes sobre el ser humano y la relación entre estos saberes y la experiencia cotidiana, desde los comienzos de la modernidad. Danziger produce una historia de la psicología unidisciplinariamente considerada, reconocida académicamente como disciplina o como profesión, y por lo tanto no va en sus análisis más atrás de la segunda mitad del siglo XIX.

### 3. La epistemología en la historia de una disciplina

Ahora bien, frente a los planteos acerca de la historicidad de los conocimientos y de los condicionamientos sociales de su producción, ¿qué papel puede quedar para la epistemología en el estudio histórico de una disciplina? Al abandonar toda pretensión de manejar criterios cuya validez no se reduzca a sus condicionamientos sociales, ¿estamos inevitablemente obligados a caer en una especie de relativismo en donde sólo interesan las diferentes modalidades de construcción histórica que se han dado en las disciplinas, sin criterios para evaluarlas? Esto no deja de resultar paradójico si se tiene en cuenta que aún en nuestro propio tratamiento histórico de las cuestiones, está presente una búsqueda de formas más adecuadas que otras de hacer historia. Si no nos da lo mismo hacer la historia de cualquier manera y se han criticado las formas tradicionales y sus supuestos, ¿por qué han de resultarnos indiferentes las diversas formas de producción de conocimiento psicológico que se han dado históricamente? ¿En qué medida el estudio histórico puede ejercer un efecto realmente crítico sobre el estado presente de la disciplina, si abandonamos todo criterio de evaluación? El desarrollo de una disciplina como objeto de estudio histórico, ¿puede homologarse sin más a otras producciones culturales? La especificidad de las disciplinas radica en la pretensión de producir conocimiento riguroso y de instaurar prácticas fundadas sobre esos conocimientos, persiguiendo ciertos objetivos. Si no queremos trasladar nuestros criterios actuales para juzgar sin más el pasado, pero si tampoco podemos prescindir de criterios —ya que si creemos que lo hacemos, sólo estamos trasladando, en forma inadvertida, nuestros criterios no explicitados, y “naturalizados”—, el lugar de la epistemología en la historia de una disciplina no es una cuestión secundaria. El historiador de una disciplina no sólo se enfrenta a los problemas de objetividad, racionalidad y verdad propios de la construcción del discurso histórico, sino también a los problemas acerca de cómo estudiar la producción histórica de los “conocimientos”, cómo considerar las normas con las cuales se evalúan tales conocimientos y pueden compararse entre sí, sincrónica y diacrónicamente.

En ese sentido, los criterios de demarcación y de evaluación de los conocimientos propios de la disciplina plantean problemas epistemológicos. Aún una simple *crónica*, necesita tener solucionado previamente qué define la disciplina, para realizar el inventario correspondiente. Por otro lado, un tratamiento epistemológico basado exclusivamente en lo que actualmente es válido y legítimo en la disciplina, resulta insuficiente para brindarnos un criterio a ser usado en el estudio histórico. Esto nos llevaría a usar anacrónicamente categorías no vigentes en otros períodos, y a establecer diferenciaciones, por ejemplo, entre lo que era psicología y lo que no en momentos en los cuales tales diferenciaciones carecían de sentido en función de la significación que actualmente le damos al término. Una investigación basada en la historia sociológica, cómo

---

<sup>12</sup> Smith, R. (1997) *The Norton History of the Human Sciences*, New York: W.W. Norton.



la de Danziger, se limita a las prácticas de investigación psicológica en ámbitos académicos donde la psicología ya era reconocida como una disciplina empírica científica. A la vez, considera que las divisiones académicas en la producción del saber intelectual son contingentes. Pero una indagación exclusivamente “histórica” de estas normas nos diría solamente —dejando de lado por un momento los problemas propios del discurso histórico en sí— lo que de hecho ha ocurrido en la producción de ciertos saberes, saberes que consideramos tales sólo porque así se han considerado históricamente o porque así se consideran desde la actualidad.

Los *criterios de comparación y evaluación* de los conocimientos llevan a plantear cuestiones no sólo de hecho sino también *normativas*, acerca de cómo los “conocimientos” deberían ser. Y este problema se torna más complejo en el caso de una disciplina como la psicología que, como ya se ha señalado, no ha tenido ni tiene un acuerdo básico acerca de ciertas teorías fundamentales, y en la que predomina en cambio una gran diversidad de teorías y de prácticas profesionales. Esta coexistencia, como decía hace tiempo G. Canguilhem, parece obedecer más a un pacto de convivencia —“político”, diríamos actualmente— que a las características definitorias de la disciplina en sí misma<sup>13</sup>. El papel de la epistemología en la historia de la psicología se hace presente al abordar la cuestión de los criterios que ordenan la mirada actual e histórica sobre los múltiples y heterogéneos desarrollos disciplinares y profesionales. Parafraseando a Larry Laudan, los historiadores y los psicólogos no sólo estamos obligados a elegir entre esta diversidad de enfoques y teorías disponibles, sino que también estamos obligados a dar razones del por qué hemos elegido una determinada posición como mejor a otras<sup>14</sup>.

#### 4.- Georges Canguilhem y la tradición francesa en historia de la ciencia

En relación con el conjunto de temáticas que se acaban de esbozar podemos ubicar a la tradición francesa en historia de la ciencia, profundamente influenciada por la filosofía. Ha tomado de ella una sensibilidad histórica que tiende a subrayar la primacía de lo racional o del método científico más que la contingencia histórica y las peculiaridades de las mentalidades, de las prácticas o de los objetos descubiertos. Cuando Gastón Bachelard se proponía estudiar la filosofía de las ciencias físicas, lo que le interesaba era la realización de la racionalidad en la experiencia física, aún cuando estudiara la relación entre sistemas diferentes de racionalidad. Concebía el objeto de la filosofía de las ciencias como un conjunto de relaciones, históricamente determinadas, de producción de *conceptos*. Sin embargo, ha sido en las prácticas científicas concretas en donde la tradición francesa comienza a encontrar la producción de las normas de verdad, para cada momento de la historia de la ciencia. De esta manera, la historia de la ciencia, guiada epistemológicamente, trata de mostrar la producción ardua y rectificadora del saber. Esta historia de la ciencia se considera a sí misma epistemológica porque se basa en una *epistemología histórica*.

Si la historia de la ciencia fuera una crónica, todo se reduciría al azar, no se podría introducir un principio de orden fundamentado. En cambio una historia de la ciencia guiada epistemológicamente, según la tradición de Alexander Koyré, Gastón Bachelard y George Canguilhem, debe considerar la historicidad de la producción de los conceptos, sus reorganizaciones, mutaciones y rupturas. Y esto en relación con el conjunto de las relaciones y valores ideológicos de la formación social en la que se inscribe. De esta manera, no se recurre dogmáticamente a la epistemología para guiar el estudio histórico de la ciencia, sino que se pretende realizar un diálogo entre historia y epistemología, analizando el carácter histórico de las normas de verdad que se producen en cada momento. Canguilhem se detiene en las *condiciones de formación de los conceptos*, entendiendo que definir un concepto significa formular un

---

<sup>13</sup> Canguilhem, G. (1994) [1956]. *¿Qué es la psicología?* Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología (UBA). Disponible en [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar).

<sup>14</sup> Laudan, L. (1977). *Progress and Its Problems*, California: University of California Press.

problema, formulación que requiere de otros conceptos organizados racionalmente. Por eso, más que partir de las teorías, busca partir de los conceptos. De esta forma, una “historia de los conceptos” hace referencia a una historia de los problemas que se han formulado y que se han intentado responder. Así, la historia de la ciencia enfocada desde la perspectiva de la historia conceptual (guiada epistemológicamente), es *la historia de cómo una ciencia va planteando un problema e intenta resolverlo, y en esta resolución organiza en un sistema de racionalidad sus conceptos*. Por lo tanto, esta forma de considerar la epistemología en la historia de la ciencia no apunta a detectar aciertos y errores, sino a analizar la sucesión de coyunturas teóricas y prácticas que constituyen esa historia<sup>15</sup>. Desde este sentido, la historia epistemológica de G. Canguilhem puede mostrar las filiaciones no esperadas entre conceptos y problemas y producir un efecto de crítica en la historia oficial aceptada tranquilamente por los científicos.

### *Lagache: en la diversidad, la unidad de la psicología*

En su texto sobre “La unidad de la psicología”<sup>16</sup>, el prestigioso psicoanalista francés Daniel Lagache retoma la evaluación negativa que en 1936 hiciera Edouard Claparède al afirmar que “[Las diversas disciplinas psicológicas] prueban que nuestra ciencia está aún muy atrasada. No hay varias físicas, ni varias químicas. Del mismo modo, no hay, o no debería haber, más que una sola psicología”(Lagache, 1980: 25).

Frente a la diversidad de teorías psicológicas, Lagache cree encontrar un principio de organización en lo que él considera dos “tendencias predominantes”: *naturalismo* y *humanismo*. Estas tendencias suponen las oposiciones entre explicación y comprensión, leyes y significación, atomismo y holismo, entre otras. Si bien a primera vista estas tendencias parecen oponerse, no se trata según Lagache de conceptos estables, y por eso mismo irreconciliables, sino de nociones dinámicas, fluctuantes, que muestran un estado de búsqueda por parte de los psicólogos, más que un estado de dogmatismo.

El debate tiene el sentido de un tanteamiento colectivo, de una búsqueda de principios más adecuados y de una progresiva adaptación a la realidad, lejos de ser una elección fundada en motivaciones personales (Lagache, 1980:81).

*En la forma de trabajar de los psicólogos*, Lagache encuentra que la diferencia fundamental se da entre la *psicología experimental* y la *psicología clínica psicoanalítica*. Si bien este autor comienza su planteo a partir de una valoración desfavorable sobre la diversidad de teorías psicológicas -que lo lleva a preguntar por la unidad de la disciplina-, a medida que avanza en su análisis encuentra que esta pluralidad responde a una actitud de búsqueda activa de la verdad, y encuentra que en los diferentes planteos hay complementariedad y convergencia. Todas las disciplinas psicológicas tienen en común el *estudio de la conducta*, “entendida como el conjunto de las respuestas significativas mediante las cuales el ser viviente en situación integra tensiones que amenazan la unidad y el equilibrio del organismo” (Lagache, 1980:83). Esta definición de conducta apunta a delimitar el objeto “real” al cual se refieren las investigaciones, y que constituiría la base para la convergencia y para sostener la unidad de la psicología, más allá de la diversidad.

En psicología, la experimentación y la clínica se prestan apoyo mutuo. La clínica tiene esencialmente una función prospectiva y aplicadora. La experimentación representa un estadio terminal de la investigación científica. El conflicto entre psicología experimental y psicología clínica es un momento superado de la historia de la psicología(Lagache, 1980:83).

---

<sup>15</sup> Cfr. Lecourt, D. (1974). La historia epistemológica de G. Canguilhem. En Canguilhem, G. (1974). *Lo normal y lo patológico*. Buenos aires: Siglo XXI.

<sup>16</sup> Lagache, D. (1980) [1949]. *La unidad de la psicología*. Buenos Aires: Paidós.

En la conferencia ya citada, titulada “¿Qué es la psicología?”, Canguilhem aborda la pregunta epistemológica en relación con la historia y retoma en forma crítica la respuesta dada previamente por Daniel Lagache. Canguilhem considera que la definición de la psicología como estudio de la conducta, no expresa la esencia conceptual a la que alude la pregunta por el “¿qué es?”. La eficacia de la práctica tampoco puede responder esta pregunta, porque su legitimidad es dudosa, es decir, “no hay pruebas de que ella se deba a la aplicación correcta de una ciencia”. Dado que ni el objeto de conocimiento ni la práctica profesional pueden brindar la base para definir qué es la psicología, Canguilhem indagará “si es o no la *unidad de un proyecto* lo que podría conferir su unidad eventual a las diferentes clases de disciplinas llamadas psicológicas”. Lo que, según este autor, justifica es esta perspectiva es que “el objeto de la ciencia ya no es solamente el campo específico de los problemas, de los obstáculos a resolver, es también la intención y el alcance del sujeto de la ciencia, es el *proyecto* específico el que constituye como tal una conciencia teórica”.

Indagar si los proyectos convergen exige buscar el *sentido* de ellos en el momento en que cada uno se origina, no “en el automatismo de la ejecución”. Por lo tanto, para Canguilhem, responder a la pregunta ¿qué es la Psicología? exige trazar una historia de la psicología. La pregunta por el concepto de una ciencia —o un saber— exige una historia de los conceptos, una historia “teleológica” en el sentido de aquella a la cual se acude para comprender la situación presente, pero sin tomar a este presente como norma de evaluación de otras producciones. En este sentido no supone necesariamente una proyección anacrónica de categorías conceptuales actuales como las historias presentistas o *whig*.

Canguilhem encuentra en este recorrido histórico *tres grandes proyectos conceptuales*:

1. la psicología como *ciencia natural*,
2. la psicología como *ciencia de la subjetividad*
3. la psicología como *ciencia del comportamiento*.

Nos interesa destacar especialmente las relaciones entre los orígenes múltiples de la psicología a fines del siglo XIX y el proyecto de la psicología como ciencia de la subjetividad que identifica Canguilhem.

### *La psicología como ciencia de la subjetividad.*

La tesis de este autor es que el proyecto de una psicología moderna como ciencia de la subjetividad es diferente tanto de una ciencia natural como de una ciencia del comportamiento. Esa psicología, además, debe ser situada en relación a una ciencia del *sujeto pensante*, pero también a una ciencia de un *sujeto del querer*. La primera, la del sujeto pensante, deriva de la *física moderna* (como física del *sentido externo*) y de la *filosofía moderna* (como ciencia del *sentido interno*). La segunda se refiere a la exploración de un *sentido íntimo*.

*La física del sentido externo.* La física moderna establece una total separación entre la experiencia científica y la experiencia sensible: “la realidad ya no es confundida con el contenido de la percepción”. Más aun, la experiencia de lo cualitativo sensible falsifica lo real. La psicología viene a dar cuenta del sujeto pensante como fuente de error, “da razón de los residuos irreales de la experiencia humana”. Si la psicología deriva de una física, ella misma deberá ser una física, en el sentido moderno de *cálculo*. Como tal deberá “determinar las relaciones cuantificables y constantes entre sensaciones” —esto es, medir las sensaciones por analogía al cuerpo figurado, según el procedimiento enunciado por Descartes en 1637 (*Reglas para la dirección del espíritu*, regla XIV). La psicofísica y la psicología experimental del siglo XIX (Fechner, Wundt) tienen pues en la física moderna su origen y su condición.

*La ciencia del sentido interno.* La psicología del sentido interno, o ciencia de la *conciencia de sí*, se constituye en el siglo XIX (Royer Collard) bajo el lema socrático “conócete a ti mismo” y tiene como método la introspección. Esta psicología pretende fundarse en la filosofía, precisamente en la *Segunda Meditación* cartesiana (1641), que afirma desde el título que el alma es más fácil de conocer que el cuerpo, en tanto se da a conocer en forma directa y sin mediación alguna. Pero en realidad, afirma Canguilhem, esta psicología no hace más que malentender la filosofía en la que pretende basarse: la historia de esta psicología es una historia de “contrasentidos”. En efecto, el Yo del “Yo pienso, luego existo” no es un yo personal, particular sino impersonal, singular (*una* cosa que piensa). De la misma manera, los detractores de esta psicología de la introspección no hacen más que repetir la posición de la filosofía antigua, que Pierre Gassendi levantara contra Descartes: el alma sólo se conoce indirectamente, “por espejo”.

Finalmente, la mención a Kant sirve a Canguilhem para recordar que la filosofía moderna, lejos de fundar, rebate la posibilidad de una psicología:

a) como física del sentido externo –porque el pensamiento se da en una sola dimensión, el tiempo, y no permite pues la analogía con el espacio, necesario para realizar una medición;

b) como psicología del sentido interno o ciencia de la conciencia de sí, porque el sujeto que investiga no puede devenir objeto de esa investigación en tanto se ve modificado por ella.

*La ciencia del sentido íntimo.* La psicología del sentido interno pasa a ser una psicología del sentido íntimo y toma la forma de una autobiografía, una “técnica del 'diario íntimo’” (Maine de Biran). Se produce un desplazamiento del *yo pienso* cartesiano (ciencia del sentido interno), al *yo quiero* que “funda la conciencia para sí, contra la exterioridad”. Esta psicología entiende la conciencia como un conflicto voluntad -resistencia y como conciencia encarnada. Por esa vía introduce la patología de la afectividad y la medicina mental. La noción de enfermedad mental y la investigación sobre las pasiones –tal como se formula en la psiquiatría del siglo XIX (Pinel, Esquirol) deben ser incluidas en esta unidad conceptual (nótese, sin embargo, el entrecruzamiento con el punto 1 del trabajo de Canguilhem, la psicología como ciencia natural). La psicopatología médica, a través de Charcot, culminaría finalmente en el psicoanálisis, para el cual lo psíquico no es lo oculto, sino lo que se oculta. En este sentido, lo íntimo es “lo abisal” y la psicología deviene ciencia de las profundidades el alma.

Canguilhem parte de la idea de que la psicología debe tener previamente una posición filosófica sobre lo que es el ser humano, idea que debe guiar la elaboración del proyecto de psicología. *De ahí la crítica gnoseológica y ética que realiza al tercer proyecto, la psicología como ciencia del comportamiento, el cual carece de idea del hombre, y, por lo tanto, convierte al ser humano en un instrumento más a ser usado.* Para Canguilhem, entonces, la diversidad disciplinar no responde a ninguna unidad de proyecto conceptual, por lo cual, no sería posible dar una respuesta unificada a la pregunta ¿qué es la Psicología?

## 5. Unidad y “crisis” de la psicología

El carácter problemático del estatus científico de la psicología actual parece vincularse entonces con la convivencia de diversos proyectos que intentan desarrollarse según modelos de científicidad no coincidentes, provenientes de las ciencias naturales o de las ciencias sociales. A pesar de que cada proyecto aspira a una unidad que pueda abarcar en un sistema coherente todo el saber psicológico, la historia de la disciplina muestra que en ningún período se han logrado acuerdos epistemológicos que sirvan de base para alcanzar esa aspiración.

El historiador español Antonio Caparrós<sup>17</sup> ha mostrado cómo desde fines del siglo XIX, psicólogos de diversas escuelas han considerado que la psicología se encontraba en *crisis* debido

---

<sup>17</sup> Caparrós, A. (1991). Crisis de la psicología: ¿singular o plural? Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. *Anuario de Psicología*, 51, 5-20. Disponible en [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar).

a la falta de unidad conceptual o de acuerdos básicos acerca de qué considerar conocimiento psicológico legítimo. Esta “*conciencia de crisis*” estaría presente entonces desde los orígenes de la psicología como disciplina autónoma. Las tensiones de este campo disciplinar parecen girar, según Caparrós, en relación a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, desde su mismo nacimiento, ha habido debates acerca de la ubicación de la psicología entre las ciencias biológicas o entre las ciencias humanas. Por el otro, su desarrollo profesional plantea las dificultades propias de la aplicación tecnológica de una ciencia básica, en relación con los usos sociales de esa tecnología. Caparrós muestra cómo esta *conciencia de crisis* supone usos múltiples del término crisis, y su relación con la amplia recepción de la obra de Thomas S. Kuhn “*entre los historiadores de la psicología y en general entre los mismos psicólogos en sus frecuentes incursiones autorreflexivas en su propia disciplina*”. Revisemos las observaciones que Caparrós realiza en relación con el uso de la expresión “*crisis en la psicología*” en el sentido kuhniano de crisis en el interior de una práctica científica normal.

### *La aplicación de la noción de “paradigma” a la historia de la psicología*

En primer lugar, el uso de las categorías kuhnianas en el análisis de la psicología implica, por una parte, restringir la crisis a períodos específicos y limitados del desarrollo de la psicología y, por otra, contraponerlos a otros de actividad investigadora normal y sin conciencia de crisis intercalados entre aquellos. Desde luego, algo que tiene poco que ver con lo expuesto hasta aquí: que los compromisos y logros científicos de nuestra comunidad a lo largo de su historia han sido tan ininterrumpidos como su conciencia de crisis”.

En segundo lugar, el uso corriente que la academia psicológica hace actualmente del término crisis apenas tiene que ver con el significado que le atribuye el mismo Kuhn a pesar de que con frecuencia apele a la autoridad que se le reconoce a éste. Y es que por muy imprecisas que sean las formulaciones de Kuhn, crisis en su sistema es un concepto teórico y revolución un acontecimiento dotado de una estructura definida, cosa que parecen desconocer los psicólogos en sus exposiciones. [...] Cuando los cognitivistas se refieren a la crisis del conductismo y se autorreconocen como comunidad paradigmática más bien se muestran como lingüísticamente pseudokuhnianos, históricamente imprecisos y metodológicamente acientíficos. Ese discurso suyo parece funcionar como vehículo de intereses: por legitimarse como actores de lo que Kuhn llama ciencia normal y madura. De ahí que lo adecuado sería analizarlo desde la perspectiva de la sociología de la ciencia y del conocimiento. Y es que no es lo mismo en historia servirse de una teoría para explicar lo acontecido antes de su formulación y recepción que para lo acontecido después. Por lo demás, desde siempre y ya antes de Kuhn, los juicios críticos de los psicólogos sobre su disciplina han apuntado con frecuencia a un objetivo similar: reorientarla imponiendo sus propios conceptos como alternativa a lo que se presume y pretende viejo y caduco.

No creemos, y ésta es nuestra tercera consideración, que sea ajena a este uso legitimador y pragmático del lenguaje kuhniano la proliferación de ámbitos y disciplinas psicológicas a las que se les ha atribuido crisis recientes en los últimos veinte años. Ya no sería la psicología, sino la psicología social, la diferencial, la educativa, el psicodiagnóstico y tantas otras las que están en crisis. El efecto es paradójico. La psicología se transmuta así en un paisaje inquietante de trazos fuertes y amalgamados donde cada uno da cobijo por su cuenta a una disciplina científica pretendidamente normal y madura. Es decir, una versión actual del particularismo, del fraccionamiento, de los rasgos críticos de siempre, en definitiva. Sólo que ahora no se trata ni de escuelas ni de teorías sino de paradigmas, con lo que el término connota de madurez científica. Esta es la paradoja: los paradigmas proclaman la crisis de sus

alternativas, pero ellos mismos crean un estado general de crisis. Las comunidades pretendidamente paradigmáticas carecen en cierto modo de conciencia de crisis, y así toca que sea, pero a quienes miran, y los hay, a la psicología, esa conciencia se les impone. Sobra insistir en lo que está actual y sobradamente testimoniado. Hay más. En cierto modo, lo acabamos de escribir. Y es que aunque hablar de crisis no toque en esas comunidades presuntamente paradigmáticas, no por eso faltan voces en ellas que atribuyen a los resultados de su investigación rasgos tradicionalmente conocidos como críticos. También en esto el cognitivismo actual es paradigmático. Particularismo, fraccionamiento, discontinuidad, dispersión son características a menudo autorreconocidas. Y no sólo porque últimamente hasta la por él denostada tradición conductista se reivindica cognitiva en la medida en que trata problemas cognitivos, sino porque entre quienes tratan de explicar el comportamiento individual y social cognitivamente, los lenguajes, las tradiciones, los talentos, las teorías y los métodos son tan múltiples y diversos como escaso y precario el alcance y la mutua articulación de los numerosos conocimientos resultantes de la boyante investigación que desarrollan”.

No es evidente que pueda hablarse estrictamente de crisis de paradigmas psicológicos. Pero, sea como fuere, a quien mantenga esta tesis le recae la tarea de probar que ese discurso es compatible o consistente con el hecho de que la psicología siempre y en todo momento ha sido una ciencia cuya comunidad se ha reconocido en crisis.

### *El estatus científico de la psicología: los problemas de la diversidad y la relevancia*

Ahora bien, esta *conciencia de crisis* no ha emergido según Caparrós a partir de la consideración de la propia actividad de investigación y profesional del psicólogo, sino a partir de la consideración de la producción global de la disciplina: “desde la contemplación en la distancia de psicólogos que más allá de su actividad han querido mirar al conjunto de los resultados de la suya y de la de sus colegas. Es, en definitiva, el resultado de la reflexión de los psicólogos sobre su propia ciencia”.

Caparrós, sin embargo, considera que la psicología tiene un *estatus científico*, aunque no recurre a criterios epistemológicos para fundamentar esta afirmación:

... damos por sentado que el referente que da identidad a la psicología son unas actividades estrictamente científicas, los resultados de esas actividades y las prácticas profesionales inspiradas en ambas. En principio, pues, y en ese sentido la psicología es una ciencia. Pero una ciencia que, ciertamente, desde sus inicios y de forma ininterrumpida ha presentado un rasgo que no se da en las ciencias convencionales y que es característico de ella: la propia conciencia de crisis, la crisis como categoría autoatribuida, la crisis como tema siempre recuperado por los psicólogos frente a los resultados de su actividad.

Ahora bien, Caparrós señala un segundo rasgo particular que caracteriza a la psicología desde sus comienzos:

los psicólogos nunca se han conformado con hacer sólo psicología. Siempre se han sentido requeridos a realizar una tarea añadida: proclamar que son científicos. Parece razonable suponer que ambos rasgos se hallan hondamente relacionados, quizá como la cara y la cruz de una misma moneda.

Pero más allá de la “*obsesión metodológica*” y la rigurosidad lograda en el proceso de producción de conocimiento psicológico, es necesario plantear, según Caparrós, *la pregunta por la relevancia* de lo alcanzado.

... porque el rigor y la lógica de los procedimientos no son garantía suficiente de la *relevancia y significación científicas* de los resultados. Es decir, que una supuesta

pertenencia a la misma clase de los comportamientos investigadores de psicólogos, físicos y biólogos moleculares, por ej., no significa que sus productos finales tengan el mismo alcance, fuerza teórica y coherencia sistemática. Es en este ámbito donde la conciencia de crisis encuentra su anclaje empírico. Una conciencia que, ciertamente, no debe cuestionar el estatus científico de la psicología pero que le añade algo propio. Y que al mismo tiempo abre una serie de cuestiones entre las cuales no es la menos relevante la que plantea el sentido internamente científico que haya podido y pueda tener hablar de la psicología en cuanto tal. Cuestión que dejamos abierta y que sólo podríamos cerrar encaminándonos hacia los vericuetos de la historia, la psicología y la sociología de la psicología, de los psicólogos y de sus instituciones.

Es entonces, frente a este campo caracterizado por la *heterogeneidad* de teorías y métodos, de objetos y problemas, de usos y ámbitos de aplicación, la pregunta por la unidad de la psicología ha estado presente a lo largo de su historia.

## **6. La psicología entre el “prejuicio de la naturaleza” y el “descubrimiento del sentido”. Diversidad y ambigüedad según Michel Foucault**

El artículo de Michel Foucault “La Psicología de 1850 a 1950”, publicado en 1957<sup>18</sup>, fue escrito por encargo para una *Historia de la filosofía europea*. En él busca mostrar que el desarrollo de la psicología del siglo XIX al siglo XX se caracterizó por el *descubrimiento del sentido* en la comprensión del sujeto humano. Este desarrollo de la psicología se muestra como el pasaje de su consideración como ciencia natural a su inclusión entre las ciencias humanas, una vez asumido que el ser del hombre no se agota en su ser natural.

### *El proyecto de la Ilustración y el prejuicio de la naturaleza en la psicología*

La psicología en el siglo XIX, afirma Foucault, recibe una herencia de la *Ilustración*: debe ser como *las ciencias de la naturaleza*. Intenta cumplirlo mediante “la determinación de vínculos cuantitativos”, “la elaboración de leyes que operen a la manera de las funciones matemáticas” y las “hipótesis explicativas”. Esta psicología se funda en dos postulados filosóficos: “que la verdad del hombre se agotaba en su ser natural y que el camino de todo conocimiento científico debía pasar por la determinación de vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental”. Frente a este panorama, el autor plantea su tesis histórica fundamental:

Toda la historia de la psicología hasta mediados de siglo XX es la historia paradójica de las *contradicciones* entre ese proyecto y estos postulados; por perseguir el ideal del rigor y la exactitud de las ciencias de la naturaleza fue llevada a renunciar a sus postulados.

### *Las contradicciones*

Foucault destaca que la renovación de la psicología como ciencia del hombre es aún una tarea incompleta que queda por realizar. En esta tarea de renovación, la relación entre el *saber psicológico* y las *prácticas* en él apoyadas ocupan un lugar central: el intento de dar cuenta de las *contradicciones* que el ser humano encuentra en esas prácticas constituyen el motor que lleva al abandono de los postulados naturalistas y a la búsqueda de nuevas formas de comprensión de lo humano. No puede dejar de notarse aquí la mirada de la historia de la psicología que Foucault realiza desde la tradición psicopatológica francesa, que elabora sus teorías psicológicas a partir de los problemas que la anormalidad, la patología y el sufrimiento plantean.

---

<sup>18</sup> Foucault, M. (1999) [1957]. La psicología de 1850 a 1950. Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología (UBA)

La psicología nace en ese punto en el que la práctica del hombre encuentra su propia contradicción. La psicología del desarrollo nació como una reflexión sobre la detención del desarrollo; la psicología de la adaptación como un análisis de los fenómenos de inadaptación; las de la memoria, de la conciencia, del sentimiento aparecieron como psicologías del olvido, del inconsciente y de las perturbaciones afectivas. Sin forzar los términos se puede decir que la psicología contemporánea es, en su origen, [...] una reflexión sobre las contradicciones del hombre consigo mismo. Y si se transformó en una psicología de lo normal, de lo adaptativo, de lo ordenado, es de una manera secundaria, como un esfuerzo por dominar esas contradicciones.

### *La fenomenología y las “significaciones objetivas”*

Al escribir este artículo, Foucault se encuentra en un momento de ambigüedad en cuanto a sus inclinaciones hacia la psicología y la filosofía. Todavía no ha publicado ninguna de sus grandes obras (la primera de ellas, *Historia de la locura en la época clásica*, se publica en 1961). En 1954 publicó *Enfermedad mental y personalidad*, en la cual desarrolla una crítica de los aspectos naturalistas del pensamiento freudiano. En el artículo de 1957 retoma esa crítica del modelo evolutivo y su noción de enfermedad como regresión, resabios del modelo naturalista. Y luego emprende una labor de rescate:

- Gracias a Freud, el sentido es coextensivo a toda conducta, aún aquellas aparentemente incoherentes;

- El pasado se recupera en el presente a través de ciertas operaciones sobre el sentido;

- Pero a la vez, el presente se defiende de distintas maneras contra la reaparición de los contenidos arcaicos, inactuales;

- Finalmente, ese presente es esencialmente una instancia social (un “conjunto de normas”) que entra en conflicto con las formas individuales de satisfacción.

Estas operaciones llevadas a cabo por la obra freudiana hicieron posible, según Foucault, un *estudio objetivo de las significaciones*, en la medida en que Freud ubica la expresión de la significación en el comportamiento, y el contenido de la significación es “la confrontación de dos historias reales: la del individuo, en la serie de sus experiencias vividas, y la de la sociedad, en las estructuras por las cuales ella se impone al individuo”.

No entramos en los detalles del análisis del “prejuicio de la naturaleza” (bajo el cual Foucault incluye tres modelos diferentes: el físico-químico, el orgánico basado en la fisiología y el de la biología evolucionista) y de los múltiples caminos del descubrimiento del sentido, que serán estudiados detenidamente en las clases. Es necesario destacar, sin embargo, algunas cuestiones.

En primer lugar, el *sentido* presente en el mundo humano es un sentido fundamentalmente *histórico*, un sentido cuyo tiempo no puede reducirse a la dimensión temporal presente en la evolución de la naturaleza. Un tiempo que para convertirse en histórico necesita de la significación humana.

En segundo lugar, el estudio de la significación se relaciona con la comprensión y la descripción fenomenológica (opuestas a la explicación).

En tercer lugar, en este descubrimiento del sentido, Foucault aproxima Freud a la *fenomenología* (Husserl). Después de *La estructura del comportamiento*, y de la *Fenomenología de la percepción*, de Merleau-Ponty, puede haber una fenomenología de la conducta, y por lo tanto, “*significaciones objetivas*”. Las dicotomías entre explicación-comprensión, lo individual-lo social, parecen poder ser superados por la fenomenología. Por lo tanto, se trata de una diversidad de disciplinas psicológicas que tienen en común ser parte de ese momento de superación.

Dentro de las diversas lecturas posibles de la obra de Freud, esta es una que, a mediados del siglo XX, acerca el pensamiento freudiano a la fenomenología. En la década de los '60, la lectura de Freud estará más ligada al lenguaje. La operación de lectura que realiza Foucault en este momento es



diferente a la que se verá en desarrollos posteriores de su obra, como por ejemplo en *Vigilar y Castigar* y en el primer volumen de *Historia de la sexualidad*.

### *Ambigüedad e historia*

La noción de “*significaciones objetivas*”, sin embargo, permanece oscura. Foucault señala que ellas se ubican en ciertas “*contradicciones*” sobre las cuales formula una *pregunta fundamental* que se entronca con la introducción y con el final del texto:

Todos esos análisis de las significaciones objetivas se sitúan entre los dos tiempos de una oposición: totalidad o elemento, génesis inteligible o evolución biológica, performance actual o aptitud permanente e implícita, manifestaciones expresivas momentáneas o constancia de un carácter latente, institución social o conductas individuales: temas contradictorios cuya distancia constituye la dimensión propia de la psicología. Pero ¿incumbre a la psicología superarlos, o debe contentarse con describirlos como las formas empíricas, concretas, objetivas de una *ambigüedad* que es la marca del destino del hombre? Ante estos límites, la psicología ¿debe negarse como ciencia objetiva y sustraerse a la reflexión filosófica que ponga en duda su propia validez? ¿O debe apuntar a descubrir fundamentos que, si no suprimen la contradicción, al menos permitan dar cuenta de ella?”

He ahí la cuestión central. Vemos, otra vez, la postulación de una *ambigüedad inherente a lo humano* que da lugar a contradicciones pero, a la vez, delimita la tarea que la misma psicología tiene por realizar: “...la psicología no busca ya probar su posibilidad por su existencia, sino fundarla a partir de su esencia, y no busca suprimir, ni tampoco atenuar sus contradicciones, sino justificarlas”. Desde una perspectiva fenomenológica, Foucault agrega: “... las contradicciones de la psicología, o la ambigüedad de las significaciones que describe, habrán encontrado su razón de ser, su necesidad, y al mismo tiempo su contingencia, en la libertad fundamental de una existencia que escapa, por derecho pleno, a la causalidad psicológica”.

De ahí que las contradicciones que motivaron sus desplazamientos desde el modelo de las ciencias naturales, permanecen ahora bajo la forma de una *ambigüedad*, inherente a la existencia humana.

Finalmente, “el porvenir de la psicología, ¿no depende entonces de que tome en serio esas *contradicciones*, cuya experiencia justamente hizo nacer a la psicología? A partir de ello no habría psicología posible sino por el análisis de la existencia del hombre y por la recuperación de lo que hay de más humano en el hombre, es decir, su *historia*”.

Aquí aparece la idea de una fenomenología histórica, y la definición del ser humano como un *ser histórico* (no un ser natural) cuya esencia es la ambigüedad de la significación.

El abordaje de Foucault constituye un ejemplo de historia crítica, distanciada de la historia tradicional de la psicología. Por otra parte, se diferencia también de las historias “críticas” que consideran el surgimiento disciplinar como una cuestión de hecho, contingente: el desarrollo de la psicología se debe explicar desde las condiciones institucionales y culturales en las que se producen los acuerdos y las diferencias. Foucault, en cambio, propone una consideración ante todo epistémica del desarrollo de la psicología, que tiene su fundamento en una concepción determinada del ser humano. Para el joven Foucault la comprensión de lo humano aparece como la tarea central de la psicología. Pero las contradicciones inherentes a lo humano, fundamentan una diversidad disciplinar que, sin embargo, encuentran en la fenomenología histórica un ámbito de superación. La historia no solo contribuye a definir la identidad de lo humano, sino fundamentalmente constituye su ser.